

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Prensa y política durante la última dictadura militar (1976-1983): las convicciones del diario Convicción.

Marcelo Hernán Borrelli.

Cita:

Marcelo Hernán Borrelli (2005). *Prensa y política durante la última dictadura militar (1976-1983): las convicciones del diario Convicción*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/281>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *Prensa y política durante la última dictadura militar (1976-1983): las convicciones del diario Convicción.*

Mesa Temática: Nº 29: *“Historia / Periodismo / Discurso. ¿Interdisciplina? Problemáticas y articulaciones en discusión”*

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, carrera de Ciencias de la Comunicación.

Autor: Borrelli, Marcelo Hernán. Ayudante de 1º. Lic. en Cs. de la Comunicación, Docente e investigador.

Dirección: Pujol 658 dpto C; teléfono: 4431-6936; dirección de correo electrónico: marcebor@yahoo.com

Prensa y política durante la última dictadura militar (1976-1983): las convicciones del diario Convicción.

Introducción

El siguiente trabajo repasa las conclusiones de una investigación sobre el diario ***Convicción*** que he realizado como tesis de licenciatura de la carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) bajo la dirección del Profesor de Historia Jorge Saborido. El trabajo tuvo como objetivo principal analizar críticamente las posturas editoriales y estrategias comunicacionales del diario durante varios momentos relevantes de la última Dictadura Militar (1976-1983), entre ellos: la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (CIDH) a la Argentina (septiembre de 1979); la publicación de su informe sobre la situación de los derechos humanos en la Argentina y la contestación del gobierno militar (abril-mayo de 1980); la obtención del Premio Nobel de la Paz por Adolfo Pérez Esquivel (octubre de 1980); la asunción del general Roberto Viola como Presidente de la Nación (marzo de 1981); la renuncia de Viola y la asunción de Leopoldo Fortunato Galtieri como nuevo

Presidente (noviembre y diciembre de 1981) y la guerra de Malvinas (abril, mayo y junio de 1982). Además se analizó el primer mes en que se publicó **Convicción** (agosto de 1978) -que coincide con el retiro de Videla de la Junta y su paso a la presidencia de la Nación-.

En esta ponencia repasaremos cuáles fueron los pilares ideológicos sobre los que se asentó este emprendimiento periodístico y cuáles sus opiniones frente a los principales conflictos políticos que surcaron la Dictadura Militar. Previamente a introducirnos en el análisis será necesario comentar en forma breve las características sobresalientes del diario **Convicción**.

Convicción: la prensa del Proceso

El nacimiento del diario **Convicción** (1978-1983) estuvo vinculado a la Marina argentina y al proyecto político del almirante Emilio Eduardo Massera, jefe máximo del arma durante los dos primeros años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Esta situación dio lugar a un emprendimiento periodístico original, que formaba parte de lo que podría denominarse “la prensa del Proceso”, a diferencia de los medios tradicionales, que deberían ser abordados desde su propia historia, dando cuenta de su comportamiento “durante” el Proceso.

El primer número salió el 1 de agosto de 1978; fue concebido en formato tabloide y diagramación vertical, pero tenía una existencia previa como medio informativo: había sido un boletín que llegaba gratuitamente a la casa de militares de alto rango. Su director y principal mentor fue Hugo Ezequiel Lezama, un periodista y escritor que se había conocido con Massera a comienzo de los años '60, y durante el Proceso se convertiría en su consejero y redactor de sus discursos. Además mantenía asidua vinculación con los jerarcas de la Marina.

Cuando **Convicción** salió a la venta Massera estaba a poco tiempo de pasar a retiro como jefe de la Armada, pero ya pergeñaba su proyecto político: convertirse en una suerte de “nuevo Perón” y ser presidente en una futura democracia. Con ese objetivo se contactó con sectores peronistas y utilizó la metodología de terror de los grupos de tareas para ganar apoyos. Específicamente intentó “quebrar” y “recuperar” a los montoneros que mantenía detenidos en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) para sumarlos a su futuro proyecto (Muleiro y Seoane, 2001; Uriarte, 1992) . A la vez que utilizaba su brazo armado, el Grupo de Tareas 3.3.2, para digitar secuestros y desapariciones convenientes para sus intereses políticos y personales.¹

¹ Recordemos que bajo su mando la ESMA se convirtió en uno de los mayores centros clandestinos de detención, represión y muerte de la época (cerca de 5.000 personas pasaron por allí y continúan desaparecidas).

Por ese entonces, la Armada veía en su jefe máximo la posibilidad de continuar en el poder en un futuro democrático y avalaba sus intenciones políticas. En ese marco se decidió promover el nacimiento de **Convicción** como una plataforma periodística para impulsar el proyecto político del almirante, a la vez que apuntalaría la posición de la Marina dentro del gobierno militar.

Pero una vez fuera de la Junta, Massera comenzó a criticar duramente a la conducción política y económica de la Dictadura, intentando ubicarse como un nuevo salvador para el país. A partir de allí la relación de Massera con la Marina entró en cortocircuito. Ante esto, el diario se mantuvo en una “actitud pendular” contradictoria: por un lado comulgaba ideológicamente con la propuesta política de Massera, pero no lo apoyaba explícitamente ya que eso hubiera implicado ir contra la Dictadura y la Marina debido al discurso confrontador de Massera. Y por otra parte, continuaba reivindicando al Proceso en su función de gobierno, lo cual implicaba sustentar la posición de la Marina. Esta actitud fue una contradicción insoluble a lo largo de la vida de **Convicción**.

Ahora bien, pese a la estrecha relación que ligaba al diario con la Armada visto en su integridad no podría ser catalogado como un pasquín periodístico del arma. Durante su quinquenio de vida **Convicción** exhibió críticas irónicas y mordaces hacia algunas políticas gubernamentales -actitud que era difícil encontrar en otros medios-; publicó secciones de alto nivel como “Artes y Espectáculos” o “Internacionales”, notas culturales con temas poco usuales para la época, un suplemento literario y en su redacción convivieron periodistas de diferentes ideologías (desde marxistas y desarrollistas hasta conservadores).

Donde quedaba palmariamente expuesta la relación del diario con el poder militar era en sus secciones de “Información Nacional” y “Editoriales”. Allí era Lezama y la plana mayor del matutino quien decidía qué se publicaba y qué no. Los editoriales, muchos escritos por la letrada e irónica pluma del director, se caracterizaron por defender a ultranza el golpe de Estado de 1976 y la “guerra” contra la subversión que se catalogaba como una acción salvadora de la Nación por parte de las Fuerzas Armadas. También en los primeros meses

de 1982 se pronunció por la recuperación de las islas Malvinas, en claro alineamiento con los objetivos políticos de la Armada; y durante la guerra el diario se destacó por su sensacionalismo y chauvinismo.

Con respecto a los datos que se manejan sobre su tirada, regularmente era de veinte o veintidós mil ejemplares y alcanzó un pico de ventas de cuarenta mil aproximadamente en la época de Malvinas (Carnevale, 1999: 231). Dejó de publicarse a mediados de 1983, cuando la dictadura ya estaba en retirada y Massera sin proyecto posible debido a que estaba preso por la desaparición del empresario Fernando Branca (Uriarte, 1991, pp. 276-285).

Algunos de los periodistas que pasaron por la redacción del diario fueron: Daniel Muchnik y Luis Domeniani (Economía); Alejandro Horowicz, Mariano Montemayor y Claudio Uriarte (Internacionales), Carlos Fernández y Jorge Castro (Información Nacional); Ernesto Schoó, y Any Ventura (Artes y Espectáculos); Juan Carlos Pérez Loizeau, Mauro Viale y Enrique Macaya Márquez (Deportes), entre otros.

Las convicciones de Convicción

El 1º de agosto de 1978 **Convicción** sacaba su primer número a la calle. La tapa del día reflejaba los primeros recambios en la Junta luego del golpe de 1976. En el Ejército Viola se había hecho cargo de la comandancia en Jefe del arma y de su correspondiente puesto en la Junta Militar, ambas funciones dejadas por Videla quien ahora pasaba a ejercer la presidencia de la Nación como militar retirado.² Esto suponía que la Junta iba a gobernar con el cuarto hombre ansiadamente buscado en su momento por Massera.

En aquel momento, la metodología de terror utilizada por los militares desde el Estado para desaparecer opositores políticos era una desoladora realidad que hacía imposible que se alcen palabras críticas en el orden interno. De todas maneras, la presión internacional por la violación de los derechos humanos estaba poniendo en jaque los argumentos militares sobre la cuestión.

² Cabe agregar que en la Marina Massera fue reemplazado por Armando Lambruschini en septiembre de 1978, mientras que en la Fuerza Aérea Agosti fue reemplazado por Omar Rubens Domingo Graffigna en enero de 1979, sucesión que se retrasó por las vicisitudes del conflicto por el canal de Beagle que tuvo en vilo a la Argentina en el último semestre de 1978.

Videla comprendió que esta asfixia podía hacer trastabillar su mandato, de modo tal que a mediados de 1978 aceptó la futura visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) para verificar la situación de los derechos humanos en el país (llegada que se concretaría en septiembre de 1979). No justamente por su altruismo o decencia, sino por la necesidad económica intrínseca al plan Martínez de Hoz que sólo tenía asegurada su subsistencia con la consecución permanente de crédito externo. Y éste le estaba siendo bloqueado por la administración del demócrata Carter quien no veía “avances” en el tema derechos humanos.

En este contexto surge **Convicción** ¿a qué valores ideológicos decía adscribir el diario? En su primer editorial declaraba:

“CONVICCIÓN no es marxista, no es fascista, no es peronista, ni populista en general. CONVICCIÓN es lo que en la Argentina se llama ‘liberal’” (1-8-1978, p. 8).

Y enseguida explicaba qué entendía por “liberal” al afirmar que creía en la solidaridad, la libertad, el respeto a la disidencia y en la democracia. Pero inmediatamente detallaba cuál era su concepción democrática:

“(…) no creemos en las democracias suicidas. Por eso pensamos que el gobierno ‘constitucional’ debió ser interrumpido y agradecemos a Dios que las Fuerzas Armadas hayan intervenido a tiempo” (1-8-1978, p. 8).

En numerosos editoriales posteriores **Convicción** dará cuenta de su posición en relación al por qué del golpe de Estado y al periodo histórico que se había abierto posteriormente, describiendo el rol que en ese proceso habían tenido las Fuerzas Armadas, el gobierno peronista y la -en sus palabras- “subversión”. Podemos resumir su posición de la siguiente manera: para el diario la historia reciente de la Argentina se explicaba a través de una lógica lineal de causa y efecto a corto plazo. Por causa del accionar subversivo y de la ineficacia y corrupción política del endeble gobierno peronista, las Fuerzas Armadas -viéndose envueltas en circunstancias caóticas que ellas no habían contribuido a producir- debieron inevitablemente “interrumpir” el proceso constitucional. Para la lógica del matutino el efecto -la “interrupción” del gobierno por los militares- estaba totalmente avalado por la causa -la ineficacia

del gobierno peronista y las circunstancias históricas cuasi anárquicas-. Desde ya, la ilegalidad intrínseca del golpe no estaba en tela de juicio porque era avalada con creces por las causas que habían llevado a destruir la legalidad. Para **Convicción** el golpe era legítimo y su legalidad no era un dato relevante.

Esta visión de la historia se sostenía sobre una explicación unidimensional: se desconocía que las Fuerzas Armadas hubiesen tenido algún tipo de influencia en las condiciones que posibilitaron el florecer de las organizaciones armadas, el desgaste del gobierno de Isabel y la intervención premeditada en el golpe de Estado. El origen del caos no estaba relacionado con los militares, sino con los demás actores políticos. Se establecía así una suerte de división maniquea en bandos donde los militares estaban del lado positivo como actores pasivos de la historia argentina llamados a actuar por la inevitabilidad de los acontecimientos. Bajo estos argumentos se aprobaba el golpe del 24 de marzo de 1976 comprendiéndolo como la salvación para el país, y se concebía a la dictadura militar como una etapa de subsanamiento y reconstrucción que daría nacimiento a una democracia moderna y estable.

Por otra parte, aquellos hombres que estaban relacionados con el anterior proceso constitucional ineficaz debían quedar invalidados de ejercer la política en la nueva etapa histórica por estar empapados de los errores y veleidades de antaño (específicamente el peronismo, pero también otros actores que habían convalidado la debacle del país a manos del peronismo). Se concluía en la necesidad de prolongar el Proceso debido a que de caer los designios del país sobre los políticos lo llevarían nuevamente a padecer una democracia débil.

Dentro de esta línea de razonamiento, se consideraba la lucha contra el terrorismo como una guerra excepcional que merecía una respuesta también excepcional por parte del Estado. Por ende no podía hablarse de excesos debido a que las Fuerzas Armadas habían librado una guerra fuera de lo común que intrínsecamente conllevaba excesos. Los militares habían actuado para salvaguardar la Nación contra el ataque de los grupos terroristas que habían iniciado unilateralmente la conflagración, y por ende los militares eran tan víctimas como los ciudadanos. Valga la siguiente reflexión editorial como ejemplo de esta postura:

“Que exista clara conciencia de que los pueblos que deben defenderse solos de la agresión guerrillera jamás incurren en excesos de defensa. Son los despiadados procedimientos del enemigo lo (*sic*) que muchas veces no les ofrecen alternativas. Necesitan defender su libertad solos (...) [*contra*] (...) quienes instrumentan ‘guerras sucias’ que no siempre se pueden librar con guantes blancos.”³ (25-8-1978, p. 8.).

Por otra parte, en relación a sus dos principales mentores -la Marina y el almirante Massera- durante la investigación observamos aquello que denominamos como “actitud pendular” a la oscilación de las posturas del matutino entre los intereses de ambos actores políticos. Planteada esta apreciación, sostuvimos que no implicaba un apoyo que se expresara de la misma forma para uno y otro dentro de las páginas del diario. Nos gustaría, entonces, ahondar aún más sobre estas reflexiones porque fueron centrales para nuestro trabajo.

Con respecto a cómo se tradujo la relación **Convicción**-Massera dentro del diario podemos afirmar que se le brindó un espacio privilegiado a algunos discursos públicos del ex almirante,⁴ aunque sin caer en elogios desmedidos. Y que, a nivel ideológico, **Convicción** se identificó con los contenidos del discurso político masserista; comunión que se materializó fundamentalmente en la figura de Lezama, director del matutino a la vez que escriba de los discursos de Massera. Como señalamos, esta vinculación no fue expresada por el matutino en forma de “creemos en Massera, nuestro salvador”, sino por ejemplo en “basta de economía de especulación, apoyemos la producción y la industria”, lo cual estaba emparentado con el discurso político que agitaba el ex almirante. Es en esa variable donde pensamos debe explorarse la relación. Por lo tanto, pese a que **Convicción** fue bautizado en los círculos periodísticos como “el diario de Massera”⁵ y a la incidencia determinante que tuvo el ex jefe del Proceso en la génesis del diario, esta investigación -a partir de los momentos históricos analizados- sostiene que el matutino no hizo de la

³ **N del A:** cursiva de este autor.

⁴ Con mayor intensidad en los últimos meses de su jefatura en la Marina y primeros años de su retiro. Un ejemplo es la publicación de un suplemento con un discurso de Massera en octubre de 1979.

⁵ También como “el diario de la Marina”.

proclamación del proyecto político y candidatura presidencial de Massera el objetivo excluyente de su existencia como medio periodístico.

Hacia el otro costado del pendular estaba la Marina. En los periodos examinados el apoyo más claro al arma se expresó en la reivindicación y defensa constante del Proceso (con lo cual se avalaba a la Marina). Este apoyo se explicitó abiertamente durante la campaña editorial que azuzó por la recuperación de las islas Malvinas y luego en el apoyo incondicional a las Fuerzas Armadas durante la guerra.⁶

Repasemos cuáles fueron los ejes principales que sostuvieron la reivindicación del PRN, como así también las críticas que se le realizaron desde el matutino. Para **Convicción**, el fundamento central que legitimaba a las Fuerzas Armadas fue haber combatido a la subversión, que había puesto en jaque los cimientos de la Nación. Desde su punto de vista hubo que librar una guerra contra los grupos terroristas y la fuerza militar fue la única capaz de encararla debido a la ineficacia de los políticos para evitar la disolución del país. Esta acción, que se apreciaba en su conjunto como salvadora de la Nación, era la prenda histórica que el diario blandía para respaldar al Proceso cada vez que desde algún sector se osaba poner en duda su legitimidad. Según los editoriales no podía haber “dos opiniones” sobre ese tema, y por ende no debía existir revisionismo posterior sobre una “guerra” en donde la Argentina y sus Fuerzas Armadas habían sido víctimas que respondían a una vil agresión. También otro argumento que sustentaba la presencia militar en el gobierno era el de la debilidad e ineficacia de las instituciones democráticas y sus dirigentes para manejar el país. Las referencias sobre la democracia predictadura siempre fueron descalificadoras, hablando de “inmadurez” y “debilidad”. Y en ese contexto, los militares aparecían como actores palingenésicos que le devolverían su fortaleza a las instituciones.

Paralelamente a este aval irrestricto hacia los militares los editoriales advirtieron sobre sus desvíos y equivocaciones políticas. El foco de los ataques

⁶ A partir de diciembre de 1981 los editoriales habían atizado fervorosamente por la recuperación del archipiélago austral, fecha no azarosa al observar que el jefe de la Armada Jorge Isaac Anaya -luego integrante de la Junta de Comandantes con Galtieri-, ordenó el 15 de diciembre de ese año, en forma secreta, que se preparase un plan de desembarco argentino en las islas Malvinas. En ese contexto, el diario de Lezama cumplió la función de persuadir a sus lectores de que el tema Malvinas era una cuestión imperativa y de relevancia nacional.

más duros estuvo dirigido sobre las falencias en política económica. La administración de Martínez de Hoz y la especulación financiera que generaron sus medidas sufrieron las más ásperas invectivas de parte del matutino, postura íntimamente relacionada con el discurso masserista que fustigaba la especulación y estaba a favor del desarrollo industrial. Además, la pluma de Lezama hizo uso de una aguda ironía sobre ciertas políticas errabundas del Proceso y sus integrantes que no era habitual encontrar en los medios de la época. Evidentemente, ser un hombre relacionado con el poder militar le daba la posibilidad de publicar opiniones poco comunes en un contexto de censura y represión.

Estos sermones del director se extendieron en los editoriales tradicionales de **Convicción** a través de lo que el propio diario definió como su “tarea docente” en su primer número del 1º de agosto de 1978. El rol docente implicaba que el diario se situaba como un actor que trascendía tanto a civiles como a militares, conociendo la solución a los problemas nacionales pero estimulando a sus “pupilos” a buscarla por sus propios medios. Guiados por esta tarea se escribieron editoriales donde se prescribían consejos útiles para los militares, la clase dirigente o la población en general, quienes debían atender con celeridad las esclarecidas palabras del diario. Por lo general se le señalaba a la dictadura sus pasos negativos a medida que evolucionaba en el tiempo, siempre con una mirada desde “adentro” del propio PRN ya que **Convicción** promulgaba y sostenía sus ideas. La fina ironía y el humor sarcástico eran un ingrediente recurrente en tales editoriales.

Por otra parte, **Convicción** apeló a lo que hemos denominado un “criticismo light” para mostrar una pseudo independencia periodística cuestionando aspectos secundarios o periféricos del gobierno militar. La crítica editorial se posó sobre desatinos gubernamentales menores como la impericia de algunos funcionarios, la lentitud para tomar y comunicar medidas, y otras cuestiones colaterales.

Pero pese a señalar aspectos negativos, el diario siempre apostó por la vigencia del PRN y cuando el gobierno militar pareció tener un rumbo incierto pidió revalidar los principios pregonados en marzo de 1976. Lo cual quedó expresado a fines de 1981 en la asunción de Galtieri cuando **Convicción**

apoyó al nuevo Presidente confiando en su autoridad para restituir los valores liminares del Proceso. De todas formas, ya en esa coyuntura desde el diario se reconocía que la salida democrática era el horizonte ineluctable hacia donde debía conducirse el país.

Este cóctel de justificación a ultranza de la dictadura, críticas a nivel económico, consejos para mejorar las políticas erráticas, y, en general, señalamientos prácticos para que no se desviara del camino anunciado en 1976, dan cuenta de la profunda raíz ideológica y de intereses que unía a **Convicción** con la dictadura militar. Realizaremos una reflexión al respecto.

A través de estas actitudes el diario pareció ubicarse en una función de alerta permanente hacia los gobiernos militares del Proceso frente a los errores políticos que iban cometiendo. Así buscaba que la dictadura no se desbandara, atesorara el nivel de poder necesario para gobernar y pudiera salir airoso ante una eventual desembocadura democrática. En este sentido podría compararse al matutino con un faro que intentaba guiar al barco conducido por los militares que se encontraba cada vez más al garete cuanto más avanzaba la noche. El diario-faro estaba enlazado con los conductores de esa embarcación, y no podía permitir que zozobrarán. Por eso sus críticas y señalamientos estaban dirigidos a enderezarlo y revitalizarlo, y como dijimos, siempre desde el interior mismo del Proceso. Tenía claro que si la coyuntura obligaba a una futura democratización debía arribarse a ella con unas Fuerzas Armadas resguardadas de todo estigma social. De allí, por ejemplo, la resistencia editorial en los últimos años de la dictadura hacia una actitud revisionista del accionar militar en la lucha contra la “subversión” o el recurrente pedido de unidad hacia las Fuerzas Armadas luego de la derrota en Malvinas.

Ese lazo determinante que vinculaba a **Convicción** con el gobierno militar contenía un aspecto dicotómico que potencialmente podía deslegitimar al diario al punto de hacerlo desaparecer o relegitimarlo de forma tal de convertirse en un medio aún más influyente. Y ambas opciones estaban íntimamente relacionadas con la suerte política que correría el Proceso y con él la Marina. Explicaremos a qué apuntamos. **Convicción** tenía una relación estrecha con la Armada sustentada en pilares ideológicos y también económicos, debido a que el desembolso monetario para su publicación surgía

de, o fue mediatizado por la Marina. Es decir: por nacimiento, vocación, esencia y necesidad, el diario estaba liado al rumbo de los marinos y al gobierno militar que integraban. Del futuro político del PRN dependía el futuro mediático de **Convicción**. De esta manera, si imaginamos un contexto de finalización del PRN donde la Marina hubiera mantenido su legitimidad como actor político en la sociedad argentina y la dictadura militar fuera catalogada por los ciudadanos como un gobierno que había salvado a la Nación, el diario hubiese mantenido su propia legitimidad como medio periodístico, en tanto él mismo había nacido y crecido relacionado con un actor político reconocido y había defendido la labor de los militares -que en esta hipótesis contarían con el aval ciudadano-. Es este caso el que hubiera relegitimado al diario para convertirlo aún en más influyente. El ejemplo contrario -el de la caída en desgracia del Proceso- tendría el efecto de desacreditar a **Convicción** como medio de prensa debido, justamente, a que había sido un confeso partidario de una dictadura que en este caso sufriría la hostilidad ciudadana (como de hecho ocurrió).

Por lo tanto, pensamos que junto a las cuestiones ideológicas, políticas y económicas que sostenían el apoyo del matutino al PRN también estaba en juego su propia sobrevivencia como medio de prensa. **Convicción** sabía que si la dictadura salía ileso del proceso histórico que había protagonizado, él mismo podría beneficiarse en su legitimidad y credibilidad como medio informativo. Porque, en ese caso, hubiera sido un diario que había sostenido a un gobierno triunfante y legítimo. De aquí que se torne más comprensible el afán puesto por el diario durante el conflicto malvinense, donde se transformó en un órgano militante del gobierno. Su apuesta tenía una coherencia: de la suerte del PRN dependía la suerte de **Convicción**.

Semejante característica es la que lo diferenciaba radicalmente de los medios tradicionales. Esos diarios, que como mencionamos al iniciar el trabajo deberían ser analizados “durante” el Proceso, podían apoyar total o parcialmente; criticar o tomar otras posturas sobre el Proceso que nunca su futuro estaría determinado por el derrotero de los militares en el poder. Tenían una historia propia; a la luz de ella y de los vaivenes socio-histórico-político por los que transitaba se determinaba su presente y futuro. En el caso de

Convicción su historia se iniciaba por el PRN y su vida estaba indisolublemente ligada a la ventura de los militares. No había historia propia. Había historia a partir del Proceso. Y su vinculación y apoyo era la médula espinal del diario.⁷

Esta dependencia con el gobierno militar nos conmina a volver sobre nuestra propuesta de la “actitud pendular” entre Massera y la Marina ya que debemos adicionar una característica más para comprenderla integralmente. Sostenemos que **Convicción** tenía una relación más estrecha con la Marina que con Massera, ya que la vinculación con la Armada era vital para la supervivencia del diario. En este sentido la relación era cercana y casi cotidiana -si se puede utilizar tal expresión- y eso se reflejaba en sus páginas. Con Massera la ligazón ideológica tendía a ser más flexible, larvada, no tan explícita y por ende menos palpable en las hojas del matutino (pero no por eso menos importante). De ahí que la suerte que corriera Massera no fuera la suerte que corriese **Convicción**.

Por último, para cerrar el trabajo realizaremos una breve reflexión sobre la incidencia que las determinaciones ideológicas, políticas y sociales tienen en la composición de la prensa en general.

Si la experiencia de **Convicción** deja alguna certidumbre, esa es la confirmación de cuán cercana puede ser la relación entre el poder político y la prensa. Vale destacar que en el caso de este diario se reeditaban las características de la prensa del siglo XIX, la cual nacía por impulso del sistema político y algún caudillo en particular. Este rasgo le otorga a **Convicción** un carácter de excepcionalidad debido a que durante el siglo XX los diarios saldrán a la venta por razones intrínsecas al mercado de prensa -a partir de la labor de un periodismo profesionalizado- y desligados de la corporación política, aunque no por ello desvinculados ideológicamente de algún sector

⁷ Si continuamos el hilo de estas ideas podemos conjeturar cuál sería el escenario político pos Proceso ideal para los intereses de **Convicción**, teniendo en cuenta su relación con la Marina y Massera: unas Fuerzas Armadas legitimadas y reconocidas por su lucha contra la subversión, retiradas a los cuarteles pero con un peso decisivo en la política del país; y uno de los representantes más conspicuos de la primera época “pura” del Proceso, el ex almirante Massera -también reconocido como salvador de la Nación-, presidente de la Argentina encarnando la unidad nacional.

político del abanico social (por lo cual la estrecha relación entre prensa y política se repetirá, pero bajo un formato diferente al del siglo XIX).⁸

En definitiva, a lo que apuntamos con esta referencia es a que siempre hay una apuesta de los medios entre las opciones políticas del momento. Por ende sus posiciones no son aleatorias sino que responden a complejos intereses que reúnen variantes económicas, ideológicas y políticas. El caso excepcional de **Convicción** nos permite vislumbrar con claridad esa dependencia, lo cual se vuelve más dificultoso de observar en los medios tradicionales que mantienen cierta “opacidad” en sus propuestas políticas porque no quieren perder credibilidad ante sus lectores.

Estos medios modernos sustentan su credibilidad en el mito de la objetividad y la independencia, argumento que agitan para dar una apariencia de neutralidad en sus informaciones. Así sus posturas políticas quedan veladas por la opacidad de los mitos. Pero obviamente esto no implica que la postura ideológica y política no exista; todo lo contrario, siempre hay una valoración ideológica en la prensa, en lo político y otros campos. Desde su editorial hasta la selección de información publicable, todo responde a una directriz ideológica que al fin y al cabo es inocultable. Ahora bien, lo pernicioso no es que esta posición aparezca en las páginas del diario en el formato que sea, sino que desde el periódico se esconda esa orientación con la apelación a la objetividad y la independencia. Como si realmente existiera algún “grado 0” desde el cual opinar y reflexionar.

En conclusión, nunca debe olvidarse que los medios de prensa son empresas periodísticas impregnadas de intereses. Esta es la principal certeza que debe imponerse el lector cuando incursiona en las informaciones de un diario. Y esperamos que luego de esta investigación sea la premisa que guíe su mirada crítica sobre la prensa.

⁸ El caso más representativo de esta nueva estructuración del campo mediático fue el diario *Clarín* que salió a la venta en 1945 por un impulso empresarial y posteriormente se identificó con el sector “desarrollista” de la dirigencia vernácula.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes secundarias:

- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1999) *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Borrelli, M., (2002) *Prensa y política durante el Proceso de Reorganización Nacional: el diario Convicción*. Buenos Aires: S/E.
- Carnevale, S. (1999) *La patria periodística*. Buenos Aires, Colihue.
- Castelli, E., (1991) *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Díaz, C. L. (2002) *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Duhalde, E. (1999) *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jordán, A., R. (1993) *El proceso 1976-1983*. Buenos Aires: Emecé.
- Hobsbawn, E. (1998) *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Crítica.
- Horowicz, A., (1986) *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Kandel, P. y Monteverde, M. (1976) *Entorno y caída*. Buenos Aires: Planeta.
- Muleiro, V. y Seoane M. (2001) *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Novaro M. y Palermo, V. (2003) *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Ollier, M. M. (1998) *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel.
- Ravina, A. (Dir.) (2000-2001) *Historia Argentina. Desde la prehistoria hasta la actualidad*. Buenos Aires: CNBA-Página/12.
- Ulanovsky, C. (1996) *Parén las rotativas*. Buenos Aires: Espasa.

- Uriarte, C. (1992) *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.